

# ALBARRACÍN

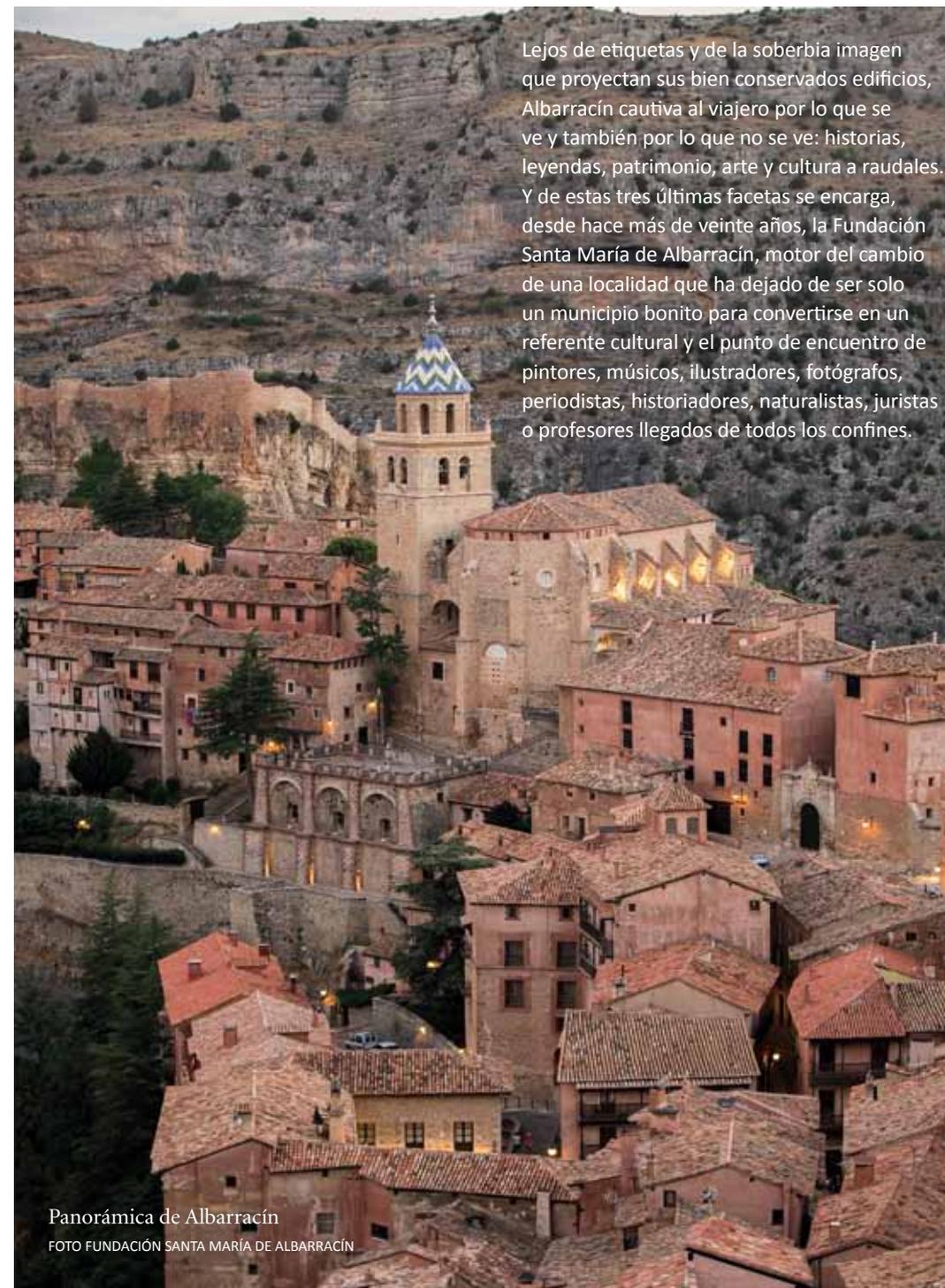
LA VITALIDAD DEL  
PATRIMONIO RECUPERADO

TEXTO ANA ESTEBAN Y DANIEL PELEGRÍN FOTOS FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN Y PRAMES



C alma, sosiego y silencio, mucho silencio. Estas son algunas de las sensaciones que se adueñan del viajero que se acerca a Albarracín buscando algo más que el privilegio de disfrutar de un paseo por el considerado como uno de los pueblos más bonitos de España. A pesar de ser una de las localidades más visitadas de la piel de toro, Albarracín se muestra silenciosa para todo aquel que se quiere perder entre sus callejuelas y plazas menos transitadas. Rincones escondidos entre calles empinadas y estrechas, con edificios muy pintorescos en los que destaca la forja de sus ventanas y ese color rojizo característico del rodeneo, un tono que lo impregna todo y que contrasta con el gris de las paredes rocosas que circundan su casco urbano, rodeado por el rumor constante del río Guadalaviar.

Vista nocturna de la catedral de Albarracín  
FOTO FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN



Lejos de etiquetas y de la soberbia imagen que proyectan sus bien conservados edificios, Albarracín cautiva al viajero por lo que se ve y también por lo que no se ve: historias, leyendas, patrimonio, arte y cultura a raudales. Y de estas tres últimas facetas se encarga, desde hace más de veinte años, la Fundación Santa María de Albarracín, motor del cambio de una localidad que ha dejado de ser solo un municipio bonito para convertirse en un referente cultural y el punto de encuentro de pintores, músicos, ilustradores, fotógrafos, periodistas, historiadores, naturalistas, juristas o profesores llegados de todos los confines.

Panorámica de Albarracín  
FOTO FUNDACIÓN SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN